

## LA IDEA DE UNA UNIVERSIDAD SEGUN NEWMAN

«Su mente era como un instrumento de música, arpa o violín, cuyas cuerdas vibran, aun sin tocarlas, con las notas que otros instrumentos producen, y siempre, según su propio precepto, "alegrándose con los que están alegres y llorando con los que lloran"»<sup>1</sup>.

Con estas palabras el Cardenal John Henry Newman ofrece una vívida imagen de una de las almas en la que más eco encontraron los pensamientos y sentimientos más íntimos de los demás. Es la imagen de san Pablo, resaltada en su don característico de simpatía humana, el tema de dos de los sermones predicados por Newman antes de la Universidad Católica de Irlanda. Esta imagen de san Pablo queda limitada en el interior de un simil musical, pero la imagen más amplia de los dos sermones es un retrato entero, pintado con palabras, de un hombre estudioso, santo y de gran corazón «que sentía que la totalidad del linaje de Adán debía existir en él mismo»<sup>2</sup>. Newman ilustra el conocimiento de Pablo de las letras griegas señalando que Pablo se aparta tres veces de su camino para citar pasajes de éstas. «Amaba a la pobre naturaleza humana con un amor apasionado», escribe Newman «y la literatura de los griegos era sólo su expresión; y él se inclinaba sobre ella tierna y tristemente, deseando su regenera-

<sup>1</sup> *Sermons preached on Various Occasions* (Londres: Longmans, Green and Co. 1904) 114.

<sup>2</sup> OS, 96.

ción y salvación»<sup>3</sup>. Lo que Newman deseaba subrayar en estos Sermones de la Universidad es que ninguno de los dones naturales de Pablo o su educación seglar quedaron olvidados cuando él «aprendió a Cristo». «No deberíamos *desnudarnos*», cita a san Pablo diciéndolo, «sino *revestirnos*, lo que es mortal puede ser consumido por la vida»<sup>4</sup>.

El Cardenal Newman enseñó y predicó siempre por medio de imágenes y especialmente de retratos de individuos. Sabía que las imágenes llegan a la gente enseguida («son familiares a la mente», diría) más «realmente» que las ideas abstractas. Así, no es disparatado observar *prima facie* que la visión de Newman de la educación superior incluiría retratos de su imagen; todavía es sólo su idea la que es universalmente reconocida. Naturalmente, este hecho posterior paga tributo a la magnificencia retórica y filosófica de su obra ahora clásica: *Idea de una Universidad*. Sin embargo, no fue nunca la intención plena de Newman; quisiera alegar que la colección de sus *Discursos de Dublín*, que es lo que generalmente es indicado con su «idea» debería considerarse aisladamente. En la visión de Newman, la idea y la imagen están unidas.

Una idea o una noción es, para Newman, una propiedad mental que es abstracta y general –como «santidad»–; una imagen es una propiedad mental que es concreta y particular –como «san Pablo»–. La idea de santidad y la imagen de san Pablo están internamente relacionadas. La idea necesita la imagen, o está vacía; la imagen necesita la idea o es idiosincrática. Este importante elemento de pensamiento de Newman como un todo invita al argumento de que su «idea» de una educación superior no puede quedar apartada de su apelación a la memoria y la imaginación.

En su obra más filosófica, *An Essay in Aid of Grammar of Assent*, Newman distinguía dos modos de comprensión: «nacional» y «real»<sup>5</sup>. La aprehensión nacional es el modo en que las ideas y sistemas de ideas pertenecen a la mente, por así decir; es el *medium* de lo general y lo común. La aprehensión real es la manera en que las realidades particulares, individuales, pertenecen a la mente; es el modo personal y directo en que las imágenes, cosas y personas se imponen a la imagi-

<sup>3</sup> OS, 98.

<sup>4</sup> OS, 95.

<sup>5</sup> *An Essay in Aid of a Grammar of Assent*, ed. I.T. Ker (Oxford 1985) especialmente los caps. I-IV.

nación y permanecen en la memoria. La aprehensión nacional es limitada, porque permanece en la superficie de la realidad y no penetra nunca en la experiencia vivida. La aprehensión real es también limitada porque, por sí misma, no puede retroceder y, en amplitud de miras, ver o comunicar una idea esencial. La intención de Newman no fue nunca convertir en rivales la aprehensión nocional de ideas y la aprehensión real de imágenes, sino describir su integración y síntesis en el acto maduro y pleno de la comprensión humana. Esta simple descripción de cómo la mente trabaja ordinariamente tiene importantes implicaciones para las reflexiones de Newman sobre la educación superior.

Más importantes entre los escritos educativos de Newman son los tres volúmenes, escritos en su mayor parte en un período de tres años (1852-55), que Newman mismo consideraba que eran su «única obra» sobre la educación universitaria. En primer lugar, naturalmente, están los *Discursos de Dublín*, que constituyen la primera parte del libro *La Idea de una Universidad*. La segunda parte de este libro, los *Ensayos y conferencias ocasionales dirigidos a la Universidad Católica*, fueron originalmente publicados por Newman como un segundo volumen aparte. Pero es el tercer volumen de escritos educativos, la obra más atractiva de Newman sobre la educación superior, la que será destacada especialmente aquí. Es una colección de los 20 primeros ensayos para su modesto periódico de la Universidad, *The Catholic University Gazette*<sup>6</sup>.

Si bien en los *Discursos de Dublín* utiliza ciertamente imágenes, la idea misma, «universidad» está representada aquí como una noción, esto es, una definición abstracta, general. Según Newman la idea o noción de «universidad» está orgánicamente referida a un todo: nada menos que el círculo completo del aprendizaje liberal. En su elevada definición o esencia o tipo, la universidad es la interacción equilibrada, mutuamente permeable de todas las perspectivas académicas sobre la verdad, incluyendo a la teología, en el proceso educativo de enseñanza y aprendizaje con el único propósito de cultivar el intelecto. Esto es la universidad «en su escueta y necesaria idea». «Estoy investigando en lo abstracto», escribe Newman en el discurso introductorio; «por el momento no sé

<sup>6</sup> Los artículos de la *Gazette* fueron publicados en el volumen III de *Historical Sketches* de Newman.

nada, por así decir, de historia... Yo soy aquí el abogado y el servidor de un cierto y gran principio»<sup>7</sup>.

Para construir un principio abstracto o una idea real, según la *Gramática del Asentimiento*, es necesario profundizar en la visión especulativa de la aprehensión racional hacia una imagen rica y convincente. «El corazón no se logra generalmente por medio de la razón sino a través de la imaginación, mediante impresiones indirectas, por el testimonio de hechos y acontecimientos, por la historia, por las descripciones»<sup>8</sup>. En su segundo volumen de escritos educativos, *los Ensayos y conferencias ocasionales*, Newman crea diálogos y cartas ficticias; extrae ejemplos concretos de la gran literatura occidental y de las enseñanzas de los santos. Aplica su idea al estudio de la gramática y la composición, a la física y a los compromisos prácticos de su Universidad Católica; a las profesiones de predicador y de médico. Aquí no existe un argumento sistemático aplicado a una noción, sino más bien una acumulación de hechos y autoridades de ficciones y aplicaciones que, tomadas en conjunto, sirven para imprimir en la imaginación y persuadirla de a fuerza lógica de esta idea particular.

¿Y qué hay del tercer volumen, el volumen de artículos de la *Gazette*, finalmente titulado por Newman, *The Rise and Progress of Universities (El surgimiento y el desarrollo de las Universidades)*? ¿Qué habría añadido Newman a la idea de una universidad, definida ahora por el intelecto e ilustrada por la imaginación? Lo que añade Newman en su volumen final de escritos educativos, es vida y desarrollo. En los *Discursos de Dublín*, la idea de una universidad era como los amplios y profundos rasgos de un dibujo a lápiz que mostraba los subrayados de la relación perfectamente equilibrada de las partes con el todo, de todas las disciplinas hasta completar el círculo del conocimiento; en las ilustraciones de sus *Ensayos y conferencias ocasionales*, Newman rellenó detalladamente, perspectiva y color, como si estuviera pintando un retrato de las diferentes características y dimensiones de la universidad; y ahora, en los artículos de la *Gazette*, la «universidad» se hace viva y es planteada en un movimiento dramático, casi como la protagonista de una gran obra épica. Aquí leemos la historia del origen y desarrollo de la universidad: su nacimiento en Atenas y Roma, su supervivencia a la guerra y la

<sup>7</sup> *The Idea of a University*, ed. I.T. Ker (Oxford 1976) 24.

<sup>8</sup> GA, 65-66.

destrucción, su mantenimiento en los monasterios y su protección por parte de los papas, su maduración en la Europa medieval y moderna y su lucha por el bienestar continuado mediante la adaptación y desarrollo en la Inglaterra contemporánea. Esta es la *historia* del desarrollo de la universidad, una obra de imaginación histórica; esto no significa que sea historia en el sentido académico del término –sino es quizá más como la gran acción dramática explicada por Tucídides o como la historia respetada por el tiempo sobre otra gran idea o tipo, la «polis». «Vayamos, entonces», escribió Patón en la *República*, «creemos una ciudad desde el principio, en nuestra teoría».

Newman dice que escribió la serie de artículos de la *Gazette* para dar «una fantasía de vida» a la idea de una universidad<sup>9</sup>. Estos artículos cumplen colectivamente su propósito mediante los retratos vívidos de individuos particulares y de grandes ciudades, las *dramatis personae* de la historia de Newman. Invita al lector a unirse con él en la imaginación creativa para el nacimiento de la idea «universidad»: «Imaginemos ahora nuestro estudiante escita, armenio, africano, italiano o francés, tras haber sido sacudido por las olas sárnicas, que serían su camino más frecuente hacia Atenas, anclando finalmente en el Pireo. Pertenece a la condición de vida o rango que vosotros queráis, desde un príncipe a un campesino...»<sup>10</sup>.

El joven busca alojamiento y un maestro, y Newman explica la belleza física en la naturaleza y el arte que produjo «esta especie de tierra ideal» la sede privilegiada de las Musas. Humildes moradas, calles estrechas, ¡ni una librería a la vista! Era lo que el estudiante veía, lo que escuchaba lo que captaba de la magia de la simpatía, no lo leía, lo que constituía la educación proporcionada por Atenas»<sup>11</sup>. Dejando la ciudad detrás, el joven sube a la Acrópolis directamente o gira hacia el areópago a la izquierda; estudia la escultura en el Partenón y el drama en el teatro; gira hacia el oeste hacia el Agora y escucha a Lisias pleitear o a Demóstenes arengando; pasa a través de la puerta de la ciudad hacia las tumbas de los muertos poderosos y ahí está el propio Pericles convirtiendo una oración fúnebre en un panegírico filosófico de la

<sup>9</sup> *My Campaign in Ireland* (Aberdeen: Y. King 1896) 264.

<sup>10</sup> *Historical Sketches* (Londres: Longmans, Green and Co. 1903) vol. III, 33-35.

<sup>11</sup> *HS* III, 40.

vida. Esto es Atenas, la sede ideal de la universidad y aquí el estudiante respira «la invisible atmósfera del genio y aprende con el corazón las tradiciones orales»<sup>12</sup>.

Y ahora el estudiante ha llegado a la célebre Academia, con sus alamedas y estatuas y el gran sueño de Cefiso flotando. Su mirada es ahora detenida y cautivada por un único objeto: es la verdadera presencia del gran maestro Platón:

«Lo que el estudiante ve es un todo, completo en sí mismo, no aumentado por ninguna adición y mayor que cualquier otra cosa. Será un punto en la historia de su vida: una visita que permanecerá en su memoria para siempre, un pensamiento ardiente en su corazón, una línea de unión con hombres de mente semejante, incluso más adelante. Este es el hechizo que el hombre vivo ejerce sobre sus compañeros, para bien y para mal»<sup>13</sup>.

En los ensayos de la *Gazette*, Newman sitúa la personalidad del gran maestro en el nacimiento de todo el movimiento universitario. En los *Discursos de Dublín*, Newman ha hablado abstractamente de «una tradición intelectual que es independiente de los maestros particulares»<sup>14</sup>. Pero ahora, de la imagen viva de la universidad escribe: «Un sistema académico sin la influencia personal de los maestros sobre sus alumnos es un invierno ártico; creará una universidad helada, petrificada, inflexible, y nada más»<sup>15</sup>.

Los principios generales de cualquier estudio deben ser aprendidos en casa, de los libros, señala Newman. Pero el detalle, color y tono que hacen que una idea viva pueda ser «captada», de un maestro en el que ya vive. Los libros no pueden solucionar las cuestiones pequeñas ni sentir las dificultades, el espíritu especial y las delicadas peculiaridades de su sujeto de la misma manera que puede proceder de la simpatía de mente a mente, a través de los ojos, el énfasis, la manera, la expresión casual y los giros espontáneos de la conversación familiar. «Si queremos llegar a ser exactos y llenar plenamente cada una de las ramas del conocimiento que se diversifica y complica, debemos consultar al hombre vivo y escuchar su voz viva»<sup>16</sup>. Es en la reunión de estas personas —leyendo, discutiendo, imaginando, chocando unas con

<sup>12</sup> HS III, 40.

<sup>13</sup> HS III, 41-42.

<sup>14</sup> *Idea*, 96.

<sup>15</sup> HS III, 74.

<sup>16</sup> HS III, 8.

otras-, como los propios libros, se originaron «las obras maestras del genio humano». Newman fomenta la publicación de los profesores y la actividad profesional, tal como la participación en asociaciones cultas y reuniones periódicas, para de este modo extender la influencia personal desde la Universidad a la ciudad y a través de las fronteras nacionales. Para Newman, el principio de influencia es la fuente directa del avance del conocimiento<sup>17</sup>. «Era la acción de la personalidad, la intercomunicación de alma con alma, el juego de la mente con la mente, era una fuerza admirablemente espontánea, la que mantuvo a las escuelas en Atenas y marcó los impulsos de los intelectuales extranjeros que se quedaron un tiempo en ella»<sup>18</sup>.

Los retratos del estudiante ateniense, de Platón y de Atenas, mostraban el lugar de nacimiento, la precaria germinación de la idea viva. Como san Agustín, santo Tomás de Aquino y Dante antes de que él, Newman comprendió que las artes liberales, abandonadas a sí mismas, son herramientas poderosas y peligrosas de la mente. Comprendió que el gran don de una personalidad influyente, en los maestros populares o en los estudiantes con talento, lleva consigo un riesgo igualmente fuerte de soberbia del intelecto, ambición y la intoxicación del aplauso. De acuerdo con esto Newman dedica un artículo completo de la *Gazette* al retrato del «famoso Abelardo».

Para Newman, el inmensamente popular Abelardo ilustra la fuerza y la debilidad del principio de la influencia personal. «Fíjense bien, ¡todo el mundo fue tras él!»<sup>19</sup>. Brillante y elocuente, el joven Abelardo poseía una indisciplinada voluntad, ambición y espíritu de lucha que llegó a ser su ruina. Newman culpa a Abelardo de su devoción miope sólo al arte liberal de la lógica –al mismo tiempo su gran logro así como la causa de su tratamiento irrespetuoso a sus maestros y su fuerte oposición a la lectura de los clásicos. Así «esta sabiduría combativa, lógica, eclipsó el viejo método benedictino de las siete Artes de las que procedía; a Abelardo «le pareció imposible honrar lo que ahora debía añadirse, sin deshonorar lo que había existido antes»<sup>20</sup>. La negativa impaciente de Abelardo a someter su mente y «su propia idea» a un autor o auto-

<sup>17</sup> HS III, 9-13.

<sup>18</sup> HS III, 88.

<sup>19</sup> HS III, 202.

<sup>20</sup> HS III, 196-97.

ridad más allá de su propia mente ilustra para Newman el principio de la influencia personal llevado al extremo. Para Newman la «integridad» de la educación superior exige el principio equilibrador de la disciplina.

La «integridad» de cualquier cosa, para Newman siguiendo a Aristóteles, es lo que constituye su totalidad, es decir, lo que permite su existencia permanente y su bienestar «Las cosas no se contentan con ser un hecho justamente lo que vemos en abstracto y nada más; requieren algo más que ellas mismas... la respiración no es parte del hombre; le llega desde fuera..., pero no se puede vivir sin respirar»<sup>21</sup>. De este modo Newman desarrolla su idea de educación superior *católica*. La esencia o idea de un ser humano no incluye el aire que se respira más que la idea de una universidad en sí misma incluye el catolicismo. Pero la universidad viva, como se ha desarrollado realmente a lo largo de la historia, le ha sido dado un don añadido de subsistencia y bienestar por el catolicismo, como el aire da vitalidad a los seres humanos. Cuando Newman escribe en el Prefacio de la *Idea de una Universidad* que «hablando prácticamente... la Iglesia es necesaria para la *integridad* (de la Universidad)»<sup>22</sup>, quiere decir que el catolicismo completa en la persona entera lo que el aprendizaje liberal cultiva en el intelecto. La importante presencia práctica de la Iglesia en el Colegio o Universidad se produce mediante el desarrollo histórico de la institución y la tradición particular, mediante la vida común de sus miembros y mediante el ejercicio diario de la disciplina personal, social e institucional.

La vida de disciplina de la Universidad, esto es, el desarrollo moral y religioso de sus miembros es representada por Newman en Roma –la Roma antigua, clásica y la Roma católica– y ha representado de manera análoga la libertad intelectual y la influencia personal en Atenas. «Cuando pasó el tiempo, se descubrió que la influencia personal no permanece para siempre... De acuerdo con esto, es necesario añadir el sistema a la acción individual; una universidad está encarnada en una constitución, ha ejercido la autoridad, ha sido protegida por derechos y privilegios, ha hecho respetar la disciplina, se ha desarrollado en colegios»<sup>23</sup>.

<sup>21</sup> HS III, 73-74. Véase también p. 180.

<sup>22</sup> *Idea*, 5.

<sup>23</sup> HS III, 77-78.



La antigua Roma, en su énfasis en el cultivo de los valores cívicos y su talento para la organización, formó un marco político y creó organismos que han permanecido para siempre. «Reunió cientos de naciones en una sola, y modeló Europa sobre un modelo que aún hoy mantiene; y así no por un sentimiento o una imaginación, sino por la sabiduría de política, y la mano de hierro de la Ley»<sup>24</sup>. Sobre todo, Roma significó la «promesa de permanencia» de todo lo mejor de la civilización. En Roma, los elementos de conocimiento florecieron en el *Trivium* y el *Quadrivium*, y la Ley del imperio se ocupaba de las escuelas y la dotación de profesores. La educación estaba institucionalmente establecida, segura de protección y difusión, en el momento en que servía a las artes útiles, desarrollaba un sistema de ética y articulaba un código de leyes.

Para Newman, el intelecto, que, a modo de Antenas, es noble, crítico, orgulloso y libre, está vinculado por naturaleza con la conciencia que, al modo de Roma, conoce el deber y la devoción, la sanción y la regla. Sin la formación y maduración de la conciencia, el principio natural de deber y disciplina, el intelecto cultivado fácilmente sustituye la brillantez, legalidad y oportunidad por los dictados de la gente en el interior del centro profundo del corazón. La felicidad del «gentleman» educado liberalmente crecería, escribe Newman, si no fuera por el *memento* interior de que los libros y jardines no hacen a un hombre inmortal»<sup>25</sup>.

En la imagen de Newman de la educación superior, los colegios –pequeñas comunidades de alumnos y tutores que viven juntos, son el lugar particular de desarrollo moral y religioso y por lo tanto de la disciplina que elimina la arrogancia y la soberbia intelectuales. Por «disciplina» como correctivo y complemento de la «influencia», Newman entiende no sólo el carácter de una vida vivida dentro de la autoridad institucional y de las tradiciones de la universidad y la Iglesia, sino también la disciplina de una vida personal y social regular y ordenada, de acuerdo con los dictados de la imagen de Dios dentro de uno mismo y de los demás. «Una Universidad es el escenario del entusiasmo, del trabajo placentero, de la exposición brillante, de la influencia victoriosa...; y un colegio es el escenario del orden, de la obediencia, de la diligencia modesta y perseverante, del cumplimiento consciente del deber, de

<sup>24</sup> HS III, 97.

<sup>25</sup> HS III, 63.

los servicios privados mutuos y de una relación profunda y perdurable...»<sup>26</sup>. De la misma manera que se puede abusar por uno de los lados del poder de influencia, tal como lo ilustró en el retrato de Abelardo, así también la disciplina puede llegar a ser un fin distorsionado en si mismo. En una viñeta iluminadora, autobiográfica, Newman recuerda algunos de los «viejos y secos *redtapists* de sus días de estudiante, en los que la ley imperaba sin influencia, el sistema sin personalidad, la organización institucional, la regularidad y la tradición sólo por su propio interés<sup>27</sup>.

Roma, que Newman retrata como «el más noble poder terreno que existió jamás» sucumbió eventualmente; primero ante los godos, después ante los hunos, ante los lombardos. Y en medio de estos largos siglos de destrucción, fue la Iglesia la que se preservó la antigua enseñanza en sus monasterios y escuelas, su clero educado, sus santos evangelizadores, y sus santos y cultos papas. Las grandes universidades medievales, todas cristianas, nacieron de la antigua cultura preservada y extendida por la Iglesia. Desde los tiempos de Carlomagno y a lo largo del gran período escolástico, Newman observa, «el cristianismo que debe ser considerado como una cualidad sobreañadida al rostro de la sociedad, se convierte ahora en un elemento a partir del cual la sociedad llegó a ser modelo y consiguió su estatura»<sup>28</sup>.

Las «historias» de los artículos de la *Gazette*, que Newman continuó hasta el Oxford y el París de su tiempo, son suficientes para demostrar que el desafío permanente a la educación superior a lo largo de los siglos, y por ello, en los tiempos modernos, ha sido la preservación del modelo *mediante* una adaptación continúa a las circunstancias históricas y culturales. En otras palabras, la idea o noción existe *realmente* sólo en su evolución y desarrollo. Newman escribió respetuosamente sobre la teoría de Darwin, precediendo el *Origen de las especies* en una década con su propio *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana*. Las «especies» de Newman en la historia de la evolución de la universidad es la adaptación permanente, la forma o esencia intelectual auto-preservada del aprendizaje liberal. Aunque quizá amenazada de extinción en cada variación y transformación, las especies o forma o idea perdura dentro del cambio y es por tanto pre-

<sup>26</sup> HS III, 228.

<sup>27</sup> HS III, 75-76.

<sup>28</sup> HS III, 150-51.

servada, fortalecida y desarrollada. Aunque atacada violentamente por los godos y los hunos, aunque usurpada imperialmente por los lógicos de mentalidad simple de la alta Edad Media, por la literatura del Renacimiento, el racionalismo de la Ilustración, o los utilitaristas ingleses de su tiempo, la idea de «universidad» lucharía por seguir siendo un todo y sería fortalecida por el crecimiento de sus aspectos, precisamente como la idea de «Estado» y la idea de «Iglesia» han sobrevivido desde la Antigüedad hasta hoy, fieles al modelo, aunque renovado.

El argumento de los *Discursos de Dublín* de Newman es un argumento comprensivo, teórico para la unidad del modelo y la totalidad de la noción «universidad». Los *Discursos* argumentan deductivamente a partir de la naturaleza de la idea. El argumento complementario desde la imaginación histórica en el volumen de los artículos de *Gazette* es, más bien, un argumento de razonamiento concreto a partir de las probabilidades precedentes. Un argumento semejante obra algo como esto: aquí hay un cuadro de lo que ha sido la universidad, partiendo de las muchas instancias típicas que, tomadas en un conjunto, tienen un poder generativo y acumulativo sobre la imaginación humana. Aquí está entonces el drama, fiel en sus características esenciales, de la generación y el desarrollo de la universidad a lo largo de todos los siglos, de su rica y variada tradición. Por lo tanto, si una universidad hoy debe ser fiel al modelo, estas son las características que con toda probabilidad debe mostrar.

Una institución de enseñanza superior es «fiel al modelo» en el sentido íntegro de Newman, (a) si estando preocupada esencialmente y en primer lugar por el cultivo de la mente como un fin en sí mismo, antes se ha preocupado de la educación práctica, esto es, la educación profesional, vocacional, moral y religiosa; (b) si está abierta y a favor de controlar, equilibrar, ajustar, redondear las intuiciones de todas las corrientes de conocimiento liberal tomadas juntas; las artes, las humanidades y las ciencias; y (c) si, mientras se concentra en el desarrollo intelectual, reconoce el arraigo del intelecto en la persona entera, el arraigo de cada persona en la comunidad de enseñantes. Esta es la idea de Newman de una universidad realizada en la historia.

Los escritos de Newman ponen de relieve las cuestiones más críticas con miras a la educación superior en nuestro propio tiempo. Podrían formularse de esta manera:

¿Está la educación liberal hoy aunque una idea fascinante, una noción querida, una pieza de museo que debe ser examinada con interés histórico, pero esencialmente irreal, irrelevante o muerta? O bien, por otra parte, ¿se definirá la Universidad moderna en adelante como un conglomerado suelto de instituciones ideosincráticas, imaginativas sin una idea o forma unificadora, sin una identidad común, sin sentido de dirección porque no tiene sentido de tradición? O bien ¿puede la educación superior hoy, en un sentimiento de autoconciencia fuerte, libre, ser lo que Newman propuso en el siglo pasado: una visión que informa, una acción histórica dramática y permanente, fiel al modelo, encarnada en sus variaciones y plenamente realizada en el siglo XX, ahora que camina hacia el siglo XXI y en adelante?

*Traducción del Original inglés:*

Dra. R. M<sup>a</sup> HERRERA GARCIA

MARY KATHERINE TILLMAN  
Universidad de Notre Dame  
Estados Unidos de América